

La Pobreza y La Exclusión Social



***Realizado por:
Juan José Moreno Peñuelo
2ºD
I.E.S. Pedro Mercedes***

Mi opinión ante la pobreza es:

-La pobreza es hambre, no tener un techo, no poder ir a la escuela y no saber leer, es no tener trabajo.

Para saber qué es lo que ayuda a aliviar la pobreza, lo que funciona o no funciona, lo que cambia a través del tiempo, la pobreza se tiene que definir, medir y estudiar y, en el peor de los casos, vivir. La pobreza se mide a través de los niveles de ingreso y consumo, desde esto, se logra llegar a si una persona puede mediante sus ingresos, satisfacer sus necesidades básicas.

Algunos especialistas sostienen que las principal estrategia para mejorar el presente y el futuro de los chicos en peligro de marginación son las escuelas, para hacerse un espacio en el espacio laboral y salir adelante, pero, surge la frase "con hambre no se puede pensar", para que esto pueda tener frutos, se debe mejorar la "calidad" de estos individuos, y es ahí donde tiene que tomar responsabilidades el estado, un "estado integrador"

El gran problema en el circo del gobierno, es que no se ataca el punto del problema, sino, que se lo cuestiona al gobierno anterior.

El tercer mundo esta dominado por estructuras económicas que impiden el progreso y generan a los ciudadanos, falsos testimonios de los causantes de pobreza, unos ejemplos:

- Recursos naturales insuficientes
- Territorio nacional reducido
- El analfabetismo y falta de preparación técnica.
- La deuda externa (total mentira)

Y seguimos tratando de mirar donde no hay luz. En conclusión, la pobreza, es el resultado de una estructura económica deficiente.

Mi opinión ante la exclusión social es:

- El riesgo de exclusión social de los colectivos más desfavorecidos -y de los no tanto- se acentúa cuando sobre ellos se acumulan varios factores excluyentes: pobreza, religión, baja formación profesional, urbanismo decadente, infravivienda. Sólo faltaba añadir inmigración y crisis económica: el caldo está servido. Sin caer en el tremendismo, se hace obvio que, ante esta situación, los que lo pasan mal tenderán a pasarlo peor. Muy curioso: uno alcanza a vislumbrar la inseguridad, el paro o el terrorismo como problemas, pero cuando se concibe la inmigración también como problema, significa lisa y llanamente que la olla está a punto de estallar para devenir en xenofobia. Cuando los autóctonos corremos también el riesgo de exclusión social (paro, crisis, etc.), podemos caer en la tentación de intentar trasladar ese riesgo sobre los inmigrantes, acumulándolo además sobre otros riesgos ya manifestados en este colectivo. Olvidamos así que este modo de proceder nos conduce al desastre. Si les hundimos a ellos, nos hundiremos también nosotros: nuestro mercado de trabajo, nuestra demografía, nuestra Seguridad Social, nuestras pensiones, nuestra estabilidad como sistema de cobertura social, precisan de ellos. Es preciso analizar la construcción social del riesgo de exclusión social y ponerse a trabajar, no sólo para intentar paliar los daños, sino sobre todo para intentar gestionar el riesgo con técnicas de gobernanza que sitúen el problema en este ámbito, el del riesgo, y eviten que se convierta en un daño muy difícil, cuando no imposible, de reparar.

FIN